

SUBSIDIO LITÚRGICO AÑO JUBILAR



Comisión Episcopal de Liturgia
Secretariado Nacional de Liturgia

PRESENTACIÓN

*“El jubileo es un tiempo de renovación total,
se vive desde adentro para arreglar historias personales.
Momento de perdón, alegría y recomposición personal y social”
(Papa Francisco)¹*

Con esta expresión coloquial el Santo Padre nos está dando la “nota” y “clave” existencial -espiritual y teológica, litúrgica y pastoral- del Año santo jubilar, señalándonos su significación en la vida tanto eclesial como personal y su referencia al mundo, destinatario final de la evangelización, para ser “rescatado” por la obra redentora del Señor Jesús actualizada en cada memorial litúrgico.

Tal cometido lo explicita el Santo Padre en la Bula de convocatoria en la cual, al poner a la Esperanza como tema y contenido con el lema “Peregrinos de la esperanza”, indica la paz, los presos y enfermos, los jóvenes y los migrantes, los ancianos y los bienes comunes de la tierra, como los ámbitos a los cuales, mediante una peregrinación de conversión, debe llegar la transformación fruto de la gracia jubilar.

El Pastor universal recuerda que la conmemoración de los mil setecientos años del Concilio de Nicea son una ocasión de renovación en la fe y del encuentro con Jesucristo ofrecido a todos mediante el testimonio de los creyentes y brindando a los demás momentos y espacios para ese encuentro de conversión, transformación y renovación.

La Comisión episcopal de liturgia de la Conferencia episcopal argentina ofrece a las diócesis y parroquias, instituciones y movimientos, y a toda realidad eclesial estos subsidios litúrgicos-pastorales. Ellos nos ayudarán a vivir intensa y concretamente este tiempo, tan rico como, especial del “paso” del Señor en medio de su pueblo. Invito a difundir ampliamente y poner en práctica las propuestas, opciones y posibilidades contenidas en estos materiales para la oración y encuentros de espiritualidad, las celebraciones litúrgicas, peregrinaciones o acciones misioneras aquí ofrecidos que, sin lugar a dudas, enriquecerán, entusiasmarán e impulsarán la esperanza, la alegría y la pasión misionera de nuestras comunidades. ¡Muchas gracias a cuantos con pericia, dedicación y generosidad han contribuido a su publicación!

+Ariel Torrado Mosconi
*Obispo de Santo Domingo en Nueve de Julio
Presidente de la Comisión episcopal de Liturgia de la
Conferencia episcopal argentina*

¹ Video de la entrevista del canal Orbe 21 publicada el viernes 21 de diciembre de 2024 (<https://www.youtube.com/watch?v=xpBf-enOde4>).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1
CAPÍTULO I Introducción y líneas generales	3
CAPÍTULO II Misas para el año santo	7
CAPÍTULO III Moniciones	20
CAPÍTULO IV La reconciliación	25
CAPÍTULO V Indulgencias y obras de misericordia	31
CAPÍTULO VI Esquema para adoración eucarística y celebraciones no eucarísticas	35
CAPÍTULO VII Aportes para la animación del canto en la celebración del año jubilar	50

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN Y ORIENTACIONES GENERALES

El Año Jubilar de la Esperanza es una invitación a renovar nuestra confianza en Dios y a redescubrir la alegría del Evangelio. En un mundo muchas veces marcado por la incertidumbre y el desaliento, la Iglesia nos llama a poner nuestra mirada en Cristo, fundamento de nuestra esperanza, y a vivir este tiempo como una oportunidad de gracia, misericordia y fraternidad.

Siguiendo la Bula *«Spes non confundit»* del Papa Francisco, este subsidio litúrgico busca ofrecer orientaciones y propuestas para vivir y celebrar el Jubileo de la Esperanza en nuestras comunidades. A través de la oración, la reflexión y los gestos concretos de caridad, queremos hacer visible la certeza de que Dios camina con su pueblo y que la esperanza cristiana no es una ilusión, sino una certeza arraigada en la promesa del Señor.

El Jubileo es un tiempo de conversión, de reconciliación y de peregrinación interior y exterior. Nos invita a volver a lo esencial, a fortalecer nuestra fe y a compartir con el mundo signos de esperanza, especialmente en medio de quienes más la necesitan. En este camino, la liturgia juega un papel fundamental, ya que nos permite celebrar y hacer vida el misterio de la salvación.

Este material recoge algunas líneas pastorales para que cada comunidad pueda adaptar y enriquecer su vivencia del Jubileo, desde la predicación hasta la catequesis, desde la celebración de los sacramentos hasta la acción misionera. Que este Año Santo nos ayude a crecer en la esperanza y a irradiarla en cada ámbito de nuestra vida, con la certeza de que el amor de Dios nunca defrauda.

ORIENTACIONES Y PROPUESTAS GENERALES PARA VIVIR Y CELEBRAR EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

Siguiendo al Papa Francisco, en esta lectura de la Bula *«Spes non confundit»*, por la que nos convoca a celebrar el Jubileo, queremos sugerir algunas orientaciones y propuestas para vivir y celebrar en comunidad este tiempo de gracia, de alegría y de misericordia.

LA ESPERANZA

La Esperanza es el mensaje central de todo el Jubileo. *«En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien. Que para todos el Jubileo sea ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones...»* (Bula papal de convocatoria, 1)

- Ofrecer espacios de reflexión y de diálogo sobre la Esperanza, por ejemplo, partiendo de la pregunta: ¿De qué manera vivimos la Esperanza? ¿Cómo esperamos en Dios? En la Bula, el Papa nos anima a reflexionar desde las Cartas paulinas. También puede servirnos como motivación la carta *«Spe salvi»*, de Benedicto XVI, y la carta *«C'est la confiance»*, del Papa Francisco. El beato Eduardo Pironio tiene además algunos escritos sobre la Esperanza.
- Los Círculos bíblicos o grupos de oración con la Palabra que en cada comunidad o en los hogares pueda constituirse.
- Predicar y catequizar sobre la Esperanza, muy unida a la paciencia (es hija de aquella) (cf. Bula, 4). El Papa sugiere contemplar la vivencia de la Esperanza a lo largo del año, en sus estaciones, usando la imagen de los frutos. También podría pensarse en una vivencia de la Esperanza, a través de signos y motivaciones, que atravesasen cada tiempo litúrgico en el Año cristiano.

LA PEREGRINACIÓN

La peregrinación expresa un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. *«Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial»* (Bula, 5).

- Promover la peregrinación, marcando lugares que en la comunidad diocesana puedan servir para este encuentro con el Señor y los hermanos.
- Facilitar la celebración del sacramento de la reconciliación en tales lugares propuestos a la peregrinación.

SIGNOS DE ESPERANZA

La vivencia de la paz: Promover gestos de paz en la comunidad cristiana y en la sociedad.

La familia en la apertura de la paternidad y la maternidad: Frente a la *«pérdida del deseo de transmitir la vida»* (Bula, 9). Una convocatoria familiar que reúna a los padres y las madres, e invite a reflexionar sobre el sentido de la vida en la familia, en cada hogar.

Proponer una alianza social para la esperanza, que sea inclusiva y no ideológica: Quizás pueda ir en orden a la propuesta de un gesto de paz. El Papa menciona la realidad de los presos. *«Para ofrecer a los presos un signo concreto de cercanía, deseo abrir yo mismo una Puerta*

Santa en una cárcel, a fin de que sea para ellos un símbolo que invita a mirar al futuro con esperanza y con un renovado compromiso de vida» (Bula, 10). Un gesto de misericordia con los privados de la libertad (en las cárceles y comisarías) podría resultar significativo para invitar a la comunidad a reflexionar desde el perdón. La violencia y la inseguridad no siempre ayudan a promover esta cercanía con los presos, se entremezclan el odio, el rencor, la venganza.

Ofrecer signos de esperanza a los enfermos y a los agentes sanitarios (cf. Bula, 11). Puede favorecer la visita a un hospital o centro sanitario, o una celebración masiva de los enfermos.

Los jóvenes: *«Resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. Que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!»* (Bula, 12). El Jubileo será un marco especial para proponer a la santidad de los jóvenes el ejemplo del beato Carlo Acutis.

La esperanza en los migrantes: *«Que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor»* (Bula, 13). Argentina es un país de puertas abiertas, pero en este último tiempo la cuestión de los extranjeros viene resultando compleja de comprender desde la solidaridad, por muchos factores. El desafío es ver al otro como un prójimo que necesita de la ayuda de otro hermano. Resulta llamativo el ejemplo del Negro Manuel con la Virgen de Luján: un extranjero, un esclavo, en los inicios de la devoción nacional.

Los ancianos y los abuelos: *«Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento»* (Bula, 14). Una celebración parroquial o diocesana que reúna a los abuelos y sus nietos es una forma expresiva de mostrar esta cercanía. También podría organizarse una visita a los geriátricos y centros de jubilados para compartir con los abuelos.

Los pobres: *«A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. Es escandaloso.»* (Bula, 15). Gestos solidarios que pueden ir unidos a la Colecta nacional de Cáritas (junio) o la Colecta Más Por Menos (septiembre). No olvidar las periferias, no sólo en la asistencia material, sino especialmente en el cuidado pastoral y espiritual.

LLAMAMIENTOS

- A la administración de los bienes de la tierra frente a la dureza del hambre.
- A la condonación de las deudas entre los países y la deuda “ecológica” (cf. Bula 16)
- A la unidad con los cristianos ortodoxos: los 1700 años del Concilio de Nicea y la búsqueda/interés de una fecha común para celebrar la Pascua cada año (cf. Bula, 17). Las Iglesias ortodoxa y católica celebrarán la Pascua el mismo día, el 20 de abril de 2025, gracias a la concordancia de los calendarios juliano (ortodoxo) y gregoriano (católico y de otras confesiones cristianas).

LAS RAZONES DE LA ESPERANZA

Esperanza en la fraternidad: *«Una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe»* (Bula, 18). Gestos en la familia y en la comunidad. Los tiempos litúrgicos pueden ser un marco adecuado como una manera de hacer vida la Liturgia celebrada cada domingo, que es Día de esperanza.

Esperanza en la Vida eterna: La espera de la venida del Señor y en la esperanza de vivir para siempre en Él (cf. Bula, 19). *«La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, ‘la vida no termina, sino que se transforma’ para siempre»* (Bula, 20). Aprovechar los momentos celebrativos de los Bautismos, haciendo una catequesis profunda de cada ritualidad. También la celebración de las Exequias (resposos y funerales), desde el dolor a la esperanza. La Pastoral del duelo puede encaminar alguna propuesta que beneficie a esta reflexión (cf. Bula, 21). La muerte, la vida eterna, el juicio de Dios, la felicidad en Cristo; temas que bien podrían ser profundizados en una predicación o en la catequesis (cf. Bula, 21-22).

Las Indulgencias: Todo el camino previo (la reflexión de la esperanza en la eternidad) conduce a la realidad de la indulgencia, tan particular en el Jubileo. *«La Penitenciaría Apostólica se encargará de emanar las disposiciones para poder obtener y hacer efectiva la práctica de la indulgencia jubilar. No renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados»* (Bula, 23) es una fuerte invitación tanto a los pastores como a los fieles.

Los Misioneros de la Misericordia: *«Quisiera que los obispos aprovecharan su valioso servicio, enviándolos especialmente allí donde la esperanza se pone a dura prueba, como las cárceles, los hospitales y los lugares donde la dignidad de la persona es pisoteada; en las situaciones más precarias y en los contextos de mayor degradación, para que nadie se vea privado de la posibilidad de recibir el perdón y el consuelo de Dios»* (Bula, 23).

CONTEMPLAR A LA MADRE DE DIOS

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto: El santuario mexicano de Nuestra Señora de Guadalupe se está preparando para celebrar, en el 2031, los 500 años de la primera aparición de la Virgen. Que los santuarios sean *«lugares santos de acogida y espacios privilegiados para generar esperanza. Invito a los peregrinos que vendrán a Roma a detenerse a rezar en los santuarios marianos de la ciudad para venerar a la Virgen María e invocar su protección»* (Bula, 24).

«La esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación» (Bula, 25)

CAPÍTULO II

MISAS PARA EL AÑO SANTO

Estas misas propuestas en el subsidio elaborado por el Dicasterio para la Evangelización pueden decirse, con el color propio del día o del Tiempo, en las celebraciones particulares que tengan lugar durante el Año Santo, excepto en las solemnidades, los domingos y las fiestas, los días de la Semana Santa, el Santo Triduo Pascual, los días de la octava de Pascua, las ferias de Adviento del 17 al 24 de diciembre, los días de la octava de Navidad, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza.

En los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, para la Liturgia de la Palabra, se adoptan las lecturas del día.

A

Antífona de entrada *Sal 26 (27), 14*
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. (T.P. Aleluia.)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
ardiente deseo del corazón humano,
mira con bondad a tu pueblo peregrino
en este año de gracia
para que, unido a Cristo, roca de salvación,
pueda llegar con alegría
a la meta de la bienaventurada esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, con bondad
las ofrendas de tu familia,
para que, bajo tu protección,
no pierda los dones ya recibidos
y alcance los eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

Cristo, única esperanza

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.

En este tiempo de gracia
reúnes a tus hijos en una sola familia,
para que, iluminados por la Palabra de vida,
celebren con gozo el misterio
de tu Hijo crucificado y resucitado.

Él, salvación siempre invocada y siempre esperada,
llama a todos a su mesa,
cura las heridas del cuerpo y del espíritu,
da la alegría a los afligidos.

Por todos estos signos de tu benevolencia,
con fe viva renacemos a una esperanza más cierta
y nos ofrecemos a nuestros hermanos con amor constante,
a la espera del retorno del Salvador.

Por él,
con los ángeles y todos los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión Cf. Lc 4, 18.19

El Espíritu del Señor está sobre mí;
Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres
y proclamar un año de gracia del Señor. (T.P. Aleluia.)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro,
que nos alimentas con un mismo pan
y nos confortas con una misma esperanza,
danos también fuerza con tu gracia
para que todos juntos,
formando un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo,
resucitemos a la gloria con él.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Señor
los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes
y les otorgue su misericordia.

R. Amén.

Vuelva su mirada hacia ustedes
y les conceda la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

B

Antífona de entrada

Sal 89 (90), 1-2

Señor, tú has sido nuestro refugio a lo largo de las generaciones;
desde siempre y para siempre, tú eres Dios. (T.P. Aleluia).

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que en la plenitud de los tiempos
enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador,
te rogamos nos concedas
a quienes peregrinamos en este mundo que,
con la luz de su misterio pascual,
nos guíe hasta ti, nuestra única esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor,
las ofrendas que ponemos sobre tu altar,
celebrando con alegría este año santo,
para que, merezcamos ser partícipes de la eternidad
de aquél que con su muerte nos hizo inmortales,
Jesucristo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO

Cristo, Redentor de los hombres, ayer, hoy y siempre

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.
R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual, Hijo tuyo engendrado antes de todos los siglos,
nacido en el tiempo de la Virgen María,
y ungido por el Espíritu Santo,
anunció, en tu nombre, un año de gracia:
el consuelo para los afligidos,
la liberación para los cautivos,
la salvación y la paz para todo el género humano.

Él es la única y verdadera esperanza que,
sobrepasando toda espera, ilumina todos los siglos.
Por eso, con los ángeles y con todos los santos,
te alabamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión **Cf. Tt 2, 12-13**
Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad,
mientras aguardamos la feliz esperanza y la manifestación
de la gloria de nuestro gran Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor,
que la participación en tu mesa nos santifique
para que todas las gentes reciban con gozo,
por el sacramento de tu Iglesia,
la salvación que tu Unigénito
llevó a cabo en la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Hazte presente, Señor, a nuestras súplicas
y defiende en tu bondad
a cuantos ponen su esperanza en tu misericordia,
para que permaneciendo fieles en una vida santa,
y teniendo lo necesario para la vida temporal,
lleguen a ser herederos de tu promesa para siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

C

Antífona de entrada Tit 3, 5.7

Dios nos salvó, haciéndonos renacer por el Bautismo
y renovándonos por el Espíritu Santo,
a fin de que, justificados por su gracia,
seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna. (T.P. Aleluia).

ORACIÓN COLECTA

Dios misericordioso,
que has dado al género humano,
por medio de tu Hijo Unigénito,
el remedio de la salvación y el don de la vida eterna,
concede, a cuantos han renacidos en él,
la gracia de querer y hacer cuanto ordenas,
para que el pueblo, convocado a tu reino,
permanezca estable en la fe,
gozoso en la esperanza y eficaz en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, el rostro de Cristo,
tu Hijo, nuestra única esperanza,
que se entregó a sí mismo para redimir a todos
para que, por medio de él,
todos los pueblos glorifiquen tu nombre
desde donde sale el sol hasta el ocaso,
y sea ofrecido, en todo lugar,
un mismo sacrificio a tu divina majestad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

Cristo, Dios y hombre, Salvador de todos.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro

En él se cumplen tus antiguas promesas,
la sombra cede su lugar a la luz,
el mundo se renueva
y el hombre se convierte en nueva creatura.

Por su oblación, una vez para siempre, en la cruz,
quiso congregar en la unidad
a todos tus hijos dispersos;
y exaltado en la gloria, primogénito de muchos hermanos,
nos lleva a la esperanza de los gozos eternos.

Por eso, Señor,
con los ángeles y todos los santos te alabamos,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión **Mt 28, 20**
Yo estaré siempre con ustedes
hasta el fin del mundo, dice el Señor. (T.P. Aleluia).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con el Pan del cielo te pedimos, Señor,
que, permaneciendo unidos a tu Evangelio,
seamos para toda la humanidad
fermento de vida e instrumento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

La paz de Dios,
que supera todo lo que podemos pensar,
custodie sus corazones y sus pensamientos,
en el conocimiento y en el amor de Dios
y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

LECTURAS PARA LA LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

*El Señor me ha ungido.
Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres
y a darles el óleo de la alegría*

Lectura del libro de Isaías

61, 1-3a. 6a. 8b-9

El espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres,
a vendar los corazones heridos,
a proclamar la liberación a los cautivos
y la libertad a los prisioneros,
a proclamar un año de gracia del Señor,
un día de venganza para nuestro Dios;
a consolar a todos los que están de duelo,
a cambiar su ceniza por una corona,
su ropa de luto por el óleo de la alegría,
y su abatimiento por un canto de alabanza.

Y ustedes serán llamados «Sacerdotes del Señor»,
se les dirá «Ministros de nuestro Dios».
Les retribuiré con fidelidad
y estableceré en favor de ellos una alianza eterna.
Su descendencia será conocida entre las naciones,
y sus vástagos, en medio de los pueblos:
todos los que los vean, reconocerán
que son la estirpe bendecida por el Señor.

Palabra de Dios.

O bien

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

5, 5-11

Hermanos:

La esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores.

Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por Él de la ira de Dios.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida.

Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

88 (89), 21-22. 25. 27

R. *Cantaré eternamente la misericordia del Señor.*

Encontré a David, mi servidor,
y lo ungué con el óleo sagrado,
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga poderoso. **R.**

Mi fidelidad y mi amor lo acompañarán,
su poder crecerá a causa de mi Nombre:
Él me dirá: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». **R.**

ALELUIA Y VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Is 61, 1 (Lc 4, 18)

Aleluia.
El Espíritu del Señor está sobre mí;
Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres.
Aleluia.

EVANGELIO

Me ha enviado a proclamar un año de gracia del Señor

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

4, 16-21

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.
Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor».

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en Él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Palabra del Señor.

OTRAS MISAS PARA EL AÑO SANTO

En las orientaciones sobre la concesión de la indulgencia durante el Año Santo, se mencionan dentro de las misas que se recomiendan utilizar además de las propias del Jubileo, también las misas por diversas necesidades para la reconciliación, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad y para promover la concordia. A continuación, se transcriben los formularios correspondientes.

PARA PEDIR LA RECONCILIACIÓN

Lo que en esta Misa figura entre paréntesis, se dice con ocasión de algún tiempo especial dedicado a la penitencia.

Antífona de entrada

Yo soy el salvador de mi pueblo, dice el Señor.
Lo escucharé cuando me invoque en su angustia
y seré su Señor para siempre.

ORACIÓN COLECTA

Dios clemente y misericordioso,
que ofreces a los hombres días especiales de salvación
para que te reconozcan como creador y padre de todos,
ayúdanos con bondad (en este tiempo propicio)
para que recibiendo gustosamente el anuncio de la paz,
podamos cumplir tu voluntad
de renovar todas las cosas en Cristo.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, especialmente en tiempo pascual:

Dios nuestro, origen de la verdadera libertad,
tú quieres que los hombres sean un solo pueblo
libre de toda esclavitud
(y nos concedes este tiempo de gracia y bendición);
te pedimos que la Iglesia, acrecentando su libertad,
aparezca claramente ante el mundo
como sacramento universal de salvación,
manifestando y realizando entre los hombres
el misterio de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta con agrado los dones de tu Iglesia
en el memorial de tu Hijo, nuestra paz y reconciliación,
que borró con su sangre el pecado del mundo;
haz que (celebrando con alegría este tiempo de gracia)
podamos comunicar a todos la libertad de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos

Se puede usar alguna de las Plegarias eucarísticas de la reconciliación.

Antífona de comunión Mt 11, 28

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados,
y yo los aliviaré, dice el Señor.

O bien: Jn 16, 24

Dice el Señor: Pidan y recibirán,
y tendrán una alegría que será perfecta.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Padre,
que nos fortalezca el don recibido,
para que este sacramento de la unidad nos llene de tu amor
y nos convierta en instrumentos de tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

POR EL PERDÓN DE LOS PECADOS

A

Antífona de entrada Cf. Sb 11, 24-25. 27

Señor, tú eres misericordioso con todos
y no aborreces nada de lo que has hecho;
cierra los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan
y los perdones, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.

ORACIÓN COLECTA

Padre de bondad, escucha nuestras súplicas
y perdona nuestros pecados
para que, por tu misericordia,
recibamos juntamente tu perdón y tu paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Ten misericordia de tu pueblo, Señor,
perdona sus pecados
y haz que tu indulgencia
aleje de nosotros lo que merecen nuestras ofensas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor,
este sacrificio de reconciliación y alabanza
para que, mediante tu misericordia, perdones nuestras faltas
y dirijas nuestros corazones vacilantes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos «durante el año» IV/.

Antífona de comunión Lc 15, 10

Dice el Señor: Los ángeles de Dios se alegran por un solo pecador que se convierte.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Dios misericordioso,
a quienes por este sacrificio hemos recibido
el perdón de los pecados,
la gracia de no volver a pecar
y de poderte servir con sincero corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

ORACIÓN COLECTA

Dios de poder y clemencia,
que para apagar la sed de tu pueblo
transformaste la piedra en fuente de agua viva,
cambia nuestra dureza en lágrimas
y danos un corazón compungido
para que, llorando nuestros pecados,
merezcamos, por tu gran misericordia, el perdón y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios de gloria y majestad, mira con bondad estos dones
que te ofrecemos por nuestros pecados
y haz que este sacrificio
se convierta en un manantial de gracia,
para que, llorando nuestras faltas,
obtenemos el don del Espíritu Santo
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro, el sacramento que acabamos de recibir
nos haga llorar nuestros pecados
hasta borrar toda iniquidad
y nos obtenga, de tu generosidad, la esperada indulgencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PARA PEDIR LA CARIDAD

Antífona de entrada **Ez 36, 26-28**

Dice el Señor: Les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.
Infundiré mi espíritu en ustedes.
Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro,
enciende nuestros corazones con tu Espíritu de amor,
para que podamos pensar siempre lo que es de tu agrado
y amarte sinceramente en nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica los dones que te presentamos, Señor,
y al aceptar este sacrificio espiritual,
concédenos comunicar a todos tu caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión **1 Co 13, 13**

Ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor.
Pero la más grande de todas es el amor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de habernos saciado con un único Pan,
te pedimos, Padre,
que derrames sobre nosotros la gracia del Espíritu Santo
y nos renueves, para ser fuertes en el amor perfecto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PARA PROMOVER LA CONCORDIA

Antífona de entrada **Hch 4, 32-33**

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma.
Los apóstoles daban testimonio, con mucho poder,
de la resurrección del Señor Jesús,
y gozaban de gran estima.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, perfecta unidad y amor verdadero,
concede a tus hijos
tener un solo corazón y una sola alma,
para que tu Iglesia se fortalezca en la concordia,
se apoye en la confesión de la verdad
y se afirme en la perfecta unidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien

Dios nuestro,
que enseñaste a tu Iglesia a resumir los mandamientos,
en el amor a ti y al prójimo,
infúndenos espíritu de paz y danos tu gracia,
para que tu familia se consagre a ti de corazón
y, con sincera voluntad, viva en armonía y concordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro,
que por los sacramentos y por tus enseñanzas
nos haces semejantes a ti,
guíanos por tus caminos para que, por este sacrificio,
alcancemos el don de la caridad que nos prometiste.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la unidad de los cristianos.

Antífona de comunión Cf. Jn 17, 20-21

Dice el Señor: Te ruego, Padre, por aquellos que creerán en mí,
para que sean uno en nosotros,
y que el mundo crea que tú me enviaste.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre, hemos recibido el sacramento de la unidad;
te pedimos que quienes vivimos en tu Iglesia,
unidos en un solo corazón,
tengamos en nosotros la paz que ofrecemos
y conservemos la que recibimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

CAPÍTULO III

MONICIONES

Las moniciones litúrgicas tienen un papel importante dentro de las celebraciones, pues ayudan a la comunidad a disponerse espiritualmente y comprender mejor cada uno de los momentos de la liturgia. A través de palabras breves y oportunas, orientan a los fieles en su participación activa y consciente, fomentando una actitud de oración y recogimiento.

En este capítulo, se presentan diversas moniciones que pueden ser utilizadas en el marco del Año Santo, resaltando la alegría del encuentro con Dios y la esperanza que nos anima en nuestra peregrinación de fe. Desde la monición inicial, que abre la celebración y nos sitúa en el misterio que celebramos, hasta las peticiones de la oración universal, cada texto está pensado para acompañar a la asamblea en su camino litúrgico, en comunión con toda la Iglesia.

Que estas moniciones sean una ayuda para vivir con mayor profundidad cada celebración, recordando que la liturgia es escuela de fe, de oración y de vida cristiana.

Monición inicial

1

Hermanos, transitamos este año Santo, año de júbilo, por el nacimiento del Salvador. El misterio de la encarnación es el reflejo del amor derramado de Dios para la humanidad; y la Eucaristía su invitación a un encuentro profundo con Él.

2

Hermanos, hoy nos reunimos en torno a la mesa del Altar, para compartir la Misa por el Año Santo; que este tiempo de gracias nos impulse a renovar nuestro espíritu, aprovechando la misericordia del Padre y unirnos aún más a Él.

3

Hermanos, este año, estamos llamados a ser Peregrinos de la Esperanza. Y en cada Eucaristía, renovamos el misterio de la muerte y resurrección de Jesús. Él nos alimenta con su amor, y así sostiene nuestra fe y acrecienta nuestra esperanza.

4

Hermanos, la esperanza es una virtud que nos viene de Dios, es como una llama que se mantiene encendida en nuestros corazones. Y en efecto la esperanza no quedará defraudada, porque tenemos fe en que nadie nos podrá separar del amor que viene de Dios. Unidos por la misma fe, comencemos nuestra celebración cantando y poniéndonos de pie.

5

Hermanos, cada vez que nos reunimos para celebrar la Misa, nos alimentamos del Pan de la Palabra y de la Eucaristía, nos llenamos de esperanza y nos impulsa a salir a anunciar y servir a los hermanos con la caridad. Comencemos nuestra misa cantando y poniéndonos de pie.

Acto penitencial

Tercera forma del acto penitencial:

El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial con estas o similares palabras:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien:

Pidamos perdón a Dios de todo corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote o el diácono, u otro ministro empleando estas u otras invocaciones, con el Señor, ten piedad (*Kyrie eléison*), dice:

V/. Tú, que eres la luz del mundo. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú, que eres la puerta que nos lleva a la Salvación. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú, que eres el Pan de Vida. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

También pueden usarse las invocaciones siguientes u otras semejantes.

V/. Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

O bien:

V/. Tú, que nos llamas a construir el Reino. Señor, ten piedad

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú, que no dejas de perdonarnos. Cristo, ten piedad

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú, que nos invitas a una vida nueva. Señor, ten piedad

R/. Señor, ten piedad.

O bien:

V/. Tú, que sanaste a enfermos y afligidos. Señor, ten piedad

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú, que eres la resurrección y la vida. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú, que nos prometiste que el que cree en ti, aunque muera, vivirá. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

O bien:

V/. Tú, que caminas junto a nosotros. Señor, ten piedad

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú, nos explicas las Escrituras y partes para nosotros el pan. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú, que abres nuestros ojos, e inflamas nuestro corazón. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

O bien:

V/. Tú, que caminas junto a nosotros. Señor, ten piedad

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú, nos explicas las Escrituras. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú, que partes para nosotros el pan. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Oración universal

V/. Oremos al Padre, que en Jesús nos ha revelado su amor y bondad.

R/. Padre, acrecienta nuestra esperanza.

- Por la Iglesia, para que sea en medio del mundo, una lámpara que brilla en la oscuridad, hasta la segunda venida del Hijo. Oremos
- Por la paz en el mundo, para que sean los hombres testigos de la esperanza, los que construyan la justicia. Oremos
- Por los enfermos, para que recobren la salud y vivan alegres en la esperanza del retorno del Señor. Oremos.
- Por nosotros, para que alimentados por la Palabra y los Sacramentos, seamos anunciadores de la fe y peregrinos de esperanza. Oremos

V/. Oremos

Dios Padre nuestro,
tú que nos regalaste la promesa de la Vida Eterna
te pedimos que escuches estas súplicas
que con fe te presentamos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

2

V/. En el Año Santo, celebramos la misericordia de Dios, el acude a nuestro encuentro desde antes que nosotros se lo pidamos. Con esa confianza le pedimos.

R/. Padre, ayúdanos a caminar como hermanos.

- Por todo el pueblo de Dios, para que en su peregrinar, sea fiel a la llamada de ser testigo y misionero del Evangelio. Oremos
- Por las naciones del mundo, para que alimentados por la esperanza de la Vida Eterna, reconozcamos la dignidad que Dios ha dado a todos los hombres. Oremos
- Por todos los que sufren, para que asociados a Jesús, reciban nuestra ayuda generosa. Oremos.
- Por nosotros, para que reunidos alrededor del altar, nos ofrezcamos también nosotros a Ti Padre. Oremos

V/. Oremos

Dios Todopoderoso

que siempre nos concedes tu misericordia

concédenos tu gracia

para siempre vivir el mismo amor que movió a tu Hijo

y escucha nuestras súplicas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

3

V/. Dios siempre nos invita a vivir la alegría del cristiano, a recurrir a su misericordia y a compartir nuestra vocación con los hermanos. En este Año Jubilar, le pedimos especialmente que escuche nuestra oración.

R/. Padre de misericordia, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que llena de esperanza en la promesa de Dios, siga su camino de renovación, custodiando el depósito de la Fe. Oremos
- Por los gobernantes del mundo, para que reciban la noticia del Año Santo, y trabajen por políticas que reflejen la dignidad de los hombres. Oremos
- Por todos los que movidos por el Año Santo, peregrinen a las Puertas Santas, Catedrales y Santuarios, para que sea una verdadera oportunidad de conversión. Oremos.
- Por los migrantes y refugiados, para que en sus destinos encuentren la paz y la dignidad que buscaban al huir de sus patrias. Oremos
- Por nuestra comunidad diocesana (parroquial) para que viva el Año Jubilar, atendiendo a los signos de esperanza, y viviendo la caridad fraterna. Oremos.

V/. Oremos

Te pedimos Padre bueno,

que escuches estas oraciones que te presentamos

y que tiendas tu mano

a tu Iglesia que espera tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

4

V/. Pidamos a Dios que nos sostenga en nuestro peregrinar, dándonos la fuerza que necesitamos para atravesar las dificultades.

R/. Padre, sostén nuestro peregrinar

- Por la Iglesia, para que en el Año Jubilar, redescubra la presencia de Dios en los Sacramentos, para alimentar su fe, y robustecer su esperanza. Oremos
- Por la paz entre los pueblos, para que siguiendo las obras de misericordia, lleguen a una convivencia humana y fraterna. Oremos
- Por todos los que sufren por la injusticia, para que sus pedidos también sean escuchados. Oremos
- Por nosotros para que animados por el espíritu del Jubileo, nos acerquemos a servir a los hermanos y ser presencia de Cristo en el mundo. Oremos

V/. Oremos

Padre de misericordia y origen de todo bien,
mira con amor a tu pueblo peregrino
y escucha nuestra oración confiada
para que darnos aquello que necesitamos para unirnos más a Ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

5

V/. Pidamos ahora por todas nuestras intenciones, confiando que llegarán al Padre, que quiere iluminar y salvar a todos los hombres.

R/. Padre, que seamos testigos de la esperanza.

- Por la Iglesia, para que multiplique las oportunidades para obtener la gracia jubilar, celebrando continuamente la Reconciliación y la Eucaristía. Oremos
- Por los que trabajan por el orden social y político, para que trabajen por una sociedad donde nadie quede marginado, ni despreciado. Oremos.
- Por los oprimidos y encarcelados, para que reciban el consuelo y sean también objeto de nuestra caridad. Oremos
- Por nosotros, para que acojamos de corazón a todos aquellos que son marginados. Oremos.

V/. Oremos

Dios, Padre lleno de amor
te pedimos que alimentes nuestro corazón
para vivir nosotros tu caridad;
escucha nuestras súplicas
y ayúdanos a vivir santamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén

CAPÍTULO IV

LA RECONCILIACIÓN

El Jubileo es un signo de reconciliación, porque abre un «tiempo favorable» (cfr. 2 Cor 6,2) para la propia conversión. Cada comunidad podrá ser «oasis de espiritualidad en el que revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación»².

Como recordaba el Papa Francisco en la bula de convocatoria del año santo extraordinario del 2015: «La misericordia no se opone a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios con el pecador, ofreciéndole una nueva oportunidad de arrepentirse, convertirse y creer [...]. Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en virtud de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, por tanto, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque ofrece la certeza del amor y de la vida nueva»³.

Se trata entonces de un llamado a vivir el sacramento de la reconciliación, de aprovechar este tiempo para redescubrir el valor de la confesión y recibir personalmente la palabra del perdón de Dios. «La Reconciliación sacramental no es sólo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar con Él (cf. 2 Co 5,20), experimentando su perdón. Por eso, no renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados»⁴.

Proponemos a continuación elementos para una Celebración Penitencial, que pueden ser adaptados según las necesidades pastorales.

² Cfr. FRANCISCO, *Spes non confundit*, 5

³ FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, 21

⁴ FRANCISCO, *Spes non confundit*, 23

CELEBRACIÓN PENITENCIAL

RITO PARA RECONCILIAR A VARIOS PENITENTES CON CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL⁵

RITOS INICIALES

CANTO

Una vez reunidos los fieles, y mientras el sacerdote entra, si parece oportuno se entona un salmo u otro canto apropiado.

SALUDO INICIAL

Terminado el canto, el sacerdote saluda diciendo:

Que el Espíritu de Dios
nos ayude a responder dócilmente a su llamado penitencial,
y que su gracia salvadora
permanezca con cada uno de ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Después el sacerdote u otro ministro hacen una monición sobre la importancia y orden de esta celebración.

ORACIÓN

El sacerdote invita a todos a la oración, con estas palabras:

Oremos, hermanos, para que Dios que nos llama a la conversión en este Año Jubilar, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia.

Todos oran en silencio. Luego, el sacerdote reza:

Dios omnipotente y misericordioso,
que nos has reunido en nombre de tu Hijo
para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie.
Abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos hecho;
mueve nuestro corazón,
para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti;
que tu amor reúna de nuevo a quienes dividió y dispersó el pecado;
que tu fuerza sane y robustezca
a quienes debilitó su fragilidad;
que el Espíritu vuelva de nuevo a la vida a quienes venció la muerte;
para que, restaurado tu amor en nosotros,
resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo,
y así, con la claridad de esa imagen,
resplandeciente en toda la Iglesia,
puedan todos los hombres reconocer
que fuiste tú, quien enviaste a Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

R. Amén.

⁵ El presente recurso prevé una celebración tomando los elementos del Ritual de la Penitencia

LITURGIA DE LA PALABRA

EVANGELIO

*Alégrense y regocíjense,
porque tendrán una gran recompensa en el cielo.*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

5, 1-12a

Al ver la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

«Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo».

Palabra del Señor.

HOMILÍA

Sigue la homilía que, partiendo del texto bíblico, debe conducir a los penitentes al examen de conciencia y a la renovación de vida.

EXAMEN DE CONCIENCIA⁶

Es conveniente que se guarde un tiempo de silencio para examinar la conciencia y suscitar la verdadera contrición de los pecados. El sacerdote u otro ministro pueden ayudar a los fieles con breves pensamientos, sirviéndose del texto que se presenta a continuación:

El examen de conciencia consiste en interrogarse sobre el mal cometido y el bien emitido: hacia Dios, el prójimo y nosotros mismos.

En relación a Dios: ¿Solo me dirijo a Dios en caso de necesidad? ¿Participo regularmente en la Misa los domingos y días de fiesta? ¿Comienzo y termino mi jornada con la oración? ¿Blasfemo en vano el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos? ¿Me he avergonzado de manifestarme como católico? ¿Qué hago para crecer espiritualmente, cómo lo hago, cuándo lo hago? ¿Me revelo contra los designios de Dios? ¿Pretendo que Él haga mi voluntad?

En relación al prójimo: ¿Sé perdonar, tengo comprensión, ayudo a mi prójimo? ¿Juzgo sin piedad tanto de pensamiento como con palabras? ¿He calumniado, robado, despreciado a los humildes y a los indefensos? ¿Soy envidioso, colérico, o parcial? ¿Me avergüenzo de la carne de mis hermanos, me preocupo de los pobres y de los enfermos? ¿Soy honesto y justo con todos o alimento la cultura del descarte? ¿Incito a otros a hacer el mal? ¿Observo la moral conyugal y familiar enseñada por el Evangelio? ¿Cómo cumplo mi responsabilidad de la educación de

⁶ FRANCISCO, *Custodisci il cuore*, Roma 2015

mis hijos? ¿Honoro a mis padres? ¿He rechazado la vida recién concebida? ¿He colaborado a hacerlo? ¿Respeto el medio ambiente?

En relación a mí mismo: ¿Soy un poco mundano y un poco creyente? ¿Como, bebo, fumo o me divierto en exceso? ¿Me preocupo demasiado de mi salud física, de mis bienes? ¿Cómo utilizo mi tiempo? ¿Soy perezoso? ¿Me gusta ser servido? ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, de pensamientos, de acciones? ¿Nutro venganzas, alimento rencores? ¿Soy misericordioso, humilde, y constructor de paz?

RITO DE RECONCILIACIÓN

CONFESIÓN GENERAL DE LOS PECADOS

A invitación del ministro, los asistentes se arrodillan o inclinan, y recitan la confesión general. Luego, de pie, recitan juntos la oración dominical, que nunca deberá omitirse.

El ministro:

Hermanos: confesemos nuestros pecados
y oremos unos por otros, a fin de que alcancemos la salvación.

Todos juntos dicen:

Yo confieso, ante Dios todopoderoso
y ante ustedes hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

El ministro:

Pidamos humildemente a Dios misericordioso,
que purifique los corazones
de quienes se confiesan pecadores
y libre de las ataduras del mal
a quienes se acusan de sus pecados,
que conceda el perdón a los culpables
y cure sus heridas.

ORACIÓN LITÁNICA (o canto)

Luego, de pie, se dice una oración litánica, o bien se entona un canto adecuado según parezca más oportuno.

– Que nos concedas la gracia de una verdadera penitencia.

R. Te rogamos, óyenos.

– Que nos concedas el perdón y borres las deudas de nuestros antiguos pecados.

R. Te rogamos, óyenos.

– Que quienes nos hemos apartado de la santidad de la Iglesia, consigamos el perdón de nuestras culpas y volvamos limpios a ella.

R. Te rogamos, óyenos.

– Que a quienes con el pecado hemos manchado nuestro bautismo, nos devuelvas a su primitiva blancura.

R. Te rogamos, óyenos.

– Que, al acercarnos de nuevo a tu altar santo, seamos transformados por la esperanza de la vida eterna.

R. Te rogamos, óyenos.

– Que, renovados en la caridad, seamos testigos de tu amor en el mundo.

R. Te rogamos, óyenos.

– Que perseveremos fieles a tus mandamientos y lleguemos a la vida eterna.

R. Te rogamos, óyenos.

PADRENUESTRO

El ministro:

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó,
pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados
y nos libre de todo mal.

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El sacerdote concluye diciendo:

Escucha, Señor, a tus siervos,
que se reconocen pecadores;
y haz que, liberados por tu Iglesia de toda culpa,
merezcán darte gracias con un corazón renovado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

A continuación, los fieles se acercan a los sacerdotes que se hallan en lugares adecuados y confiesan sus pecados, de los que son absueltos cada penitente individualmente, una vez impuesta y aceptada la correspondiente satisfacción. Tras la confesión y, si se juzga oportuno, después de una conveniente exhortación, omitido todo lo que suele hacerse en la reconciliación de un solo penitente, el sacerdote extendiendo ambas manos, o al menos la derecha, sobre la cabeza del penitente, da la absolución con la fórmula correspondiente.

Es recomendable que este momento sea acompañado por el silencio de la oración, intercalado con cantos adecuados. De tal modo que quienes esperan la confesión o quienes ya hayan recibido la absolución, puedan permanecer en un clima de profundo recogimiento interior.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISERICORDIA DE DIOS

Una vez concluidas las confesiones de los penitentes, el sacerdote que preside la celebración, teniendo junto a sí a los otros sacerdotes, invita a la acción de gracias y a la práctica de las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia, tanto en la vida de cada uno como en la de la comunidad. Es conveniente que todos juntos canten algún salmo o himno apropiado.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Después del canto de alabanza, el sacerdote concluye la oración comunitaria diciendo:

Señor y Padre nuestro,
tú has perdonado nuestros pecados y nos has dado tu paz;
haz que nos perdonemos siempre unos a otros,
y que trabajemos todos juntos por la paz en el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El sacerdote puede utilizar la siguiente bendición:

El Señor dirija los corazones de ustedes en la caridad de Dios
y en la espera de Cristo.

R. Amén.

Para que puedan caminar con una vida nueva
y agradar a Dios en todas las cosas.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
Descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Después, despide a la asamblea diciendo:

El Señor ha perdonado sus pecados.
Vayan en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Puede utilizarse cualquier otra fórmula conveniente.

CAPÍTULO V

INDULGENCIAS Y OBRAS DE MISERICORDIA

¿Qué es una indulgencia?

Una indulgencia es “la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos” (CIC 1471).

Veamos esa definición, paso a paso:

“La remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa...”

Como dice el catecismo en el n. 1472, el pecado tiene una doble consecuencia. La primera es la consecuencia de la **pena eterna**: «El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la “pena eterna” del pecado». Esta pena eterna se elimina con la confesión de los pecados y la absolución en el sacramento de la Reconciliación.

Pero hay una consecuencia llamada “pena temporal”, que refiere únicamente «a un apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio» (CIC 1472).

Esta segunda pena temporal es como una “manchita” que queda después de habernos confesado y necesitamos limpiar. Y no es que el sacramento de la confesión no “borre todos” los pecados. Esta es simplemente la consecuencia de nuestros actos, que tenemos que sanar y limpiar. Un ejemplo: imagina que clavas un clavo en una imagen preciosa de madera, dañándola gravemente. La confesión perdona el pecado, y nos libra de la «pena eterna» (el clavo en la talla), pero queda el agujero que hay que rellenar y reparar para que la figura recupere su imagen primera. Esto es la «pena temporal», consecuencia del pecado, que hay que purificar en esta vida o en la otra. Y para eso sirven las indulgencias, son gracias que concede la Iglesia, por los méritos de Cristo, para ayudarnos a unirnos más estrechamente al amor misericordioso del Padre, arrancando de nuestro corazón los «apegos» que el pecado va dejando en nosotros.

“... que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue...”

Para tener la gracia de una indulgencia, una persona primero debe tener la disposición adecuada para recibirla, lo que significa estar bautizado y en estado de gracia. Una vez que tenemos esa disposición, la indulgencia nos permite recibir la remisión de las «penas temporales» de nuestros pecados. Algunas obras (como la Adoración Eucarística durante 30 minutos, rezar el Rosario y hacer el Vía Crucis) siempre son instrumentos para una indulgencia, y podemos vivirlas regularmente. Para momentos y eventos especiales, la Iglesia designa otras obras para las indulgencias, como es el caso de un Jubileo como el que vivimos.

“... por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.”

¿Cómo exactamente recibimos esa remisión de la culpa temporal cuando obtenemos una indulgencia? ¿De dónde viene? Cualquier buena obra realizada en cooperación con la gracia de Dios puede sanar algunas de las penas temporales del pecado. Para alentarnos a vivir reconciliados perfectamente con Dios, la Iglesia añade una indulgencia a ciertas obras que en

sí son buenas, y magnificando su efecto sanador mediante los méritos infinitos de Jesús y los Santos

Esa es la esencia de una indulgencia: cuando realizamos una obra prescrita bajo las condiciones adecuadas, los bienes espirituales de la Comunión de los Santos (“el tesoro de las satisfacciones de Cristo y los santos”, en la definición de indulgencia) se aplican a la «pena temporal» de los pecados de los que están en la Tierra o en el Purgatorio.

Existen dos tipos de indulgencias: indulgencia plenaria y parcial. La indulgencia parcial perdona una parte o porción de la pena temporal que se debe al pecado perdonado. La indulgencia plenaria perdona toda la pena temporal que se debe al pecado perdonado. La concesión de la indulgencia especificará el tipo de indulgencia que corresponde a la obra específica.

Las condiciones para obtener indulgencias: para obtener una indulgencia, uno debe realizar la obra prescrita con al menos una intención general de obtener indulgencias. Para obtener una indulgencia plenaria también se requieren cuatro condiciones: 1) desapegarse de todo pecado; 2) recibir la Sagrada Comunión; 3) ir a confesarse; y 4) orar por las intenciones del Papa.

Tiene sentido hablar hoy de indulgencias, porque es una manifestación de la infinita misericordia de Dios que, a través de la Iglesia, muestra que “quiere que todos los hombres se salven” (1 Tim. 2, 4). Cristo, no solo perdona nuestras culpas, sino que también aplica sobre nuestras heridas el bálsamo curativo de sus méritos infinitos.

¿Cuáles son las indicaciones particulares que la Iglesia nos ha dado para recibir la gracia de la Indulgencia en el este Jubileo?

El Jubileo de la Esperanza 2025 es una invitación especial para todos los fieles a renovar su fe, experimentar la misericordia de Dios y obtener indulgencias plenarias mediante diversos actos de fe y otras acciones concretas.

A continuación una guía que proporciona un resumen de las principales formas de obtener indulgencias este Año Santo, según el documento emitido por la *Penitenciaría Apostólica*.

Requisitos generales

- Para obtener la indulgencia plenaria, los fieles deben:
- Estar verdaderamente arrepentidos
- Excluir todo afecto al pecado
- Estar movidos por espíritu de caridad
- Purificarse a través del sacramento de la penitencia o confesión
- Recibir la Santa Comunión
- Orar por las intenciones del Papa

Formas de obtener la gracia de la indulgencia

I. En las sagradas peregrinaciones

Los fieles pueden obtener la indulgencia jubilar realizando una peregrinación a **cualquier lugar sagrado jubilar** [designado por cada diócesis], participando en:

- Celebración eucarística
- Celebración de la Palabra de Dios
- Liturgia de las Horas (oficio de lecturas, laudes, vísperas)
- Vía Crucis
- Santo Rosario
- El himno mariano del *Akathistos*

- Celebración penitencial, que concluya con la confesión individual de los penitentes (forma II)

En Roma:

- Al menos peregrinando a una de las cuatro basílicas papales de Roma.

En Tierra Santa:

- Al menos una de las tres basílicas principales: Santo Sepulcro en Jerusalén, de la Natividad en Belén, de la Anunciación en Nazaret.

En otras circunscripciones eclesiásticas: La catedral u otras iglesias jubilares designados por el obispo local.

II. Visitas piadosas a lugares sagrados:

Los fieles pueden obtener la indulgencia visitando devotamente *cualquier lugar jubilar de peregrinación*, individualmente o en grupo, practicando lo siguiente:

-Adoración eucarística y meditación

-Rezar el Padre Nuestro

-Recitar el Credo

-Invocar a María, Madre de Dios

Lugares adicionales para visitar:

En Roma: Basílicas y lugares sagrados específicos: Basílica de la Santa Cruz en Jerusalén, la Basílica de San Lorenzo al Verano, la Basílica de San Sebastián, el Santuario del Divino Amor, la Iglesia de Santo Spirito in Sassia, la Iglesia de San Pablo alle Tre Fontane, lugar del Martirio del Apóstol, las Catacumbas cristianas; las iglesias de los caminos jubilares dedicadas respectivamente al Iter Europaeum y las iglesias dedicadas a las Mujeres Patronas de Europa y Doctoras de la Iglesia (Basílica de Santa María sopra Minerva, Iglesia de Santa Brígida en Campo de' Fiori, Iglesia de Santa María della Vittoria, Iglesia de Trinità dei Monti, Basílica de Santa Cecilia en Trastevere, Basílica de San Agustín en Campo Marzio)

En otros lugares del mundo como la basílicas papales menores y santuarios designados: las dos Basílicas Papales menores de Asís, las Basílicas Pontificias de la Virgen de Loreto, de la Virgen de Pompeya, de San Antonio de Padua; cualquier Basílica menor, catedral, concatedral, santuario mariano, así como, para utilidad de los fieles, cualquier insigne iglesia colegiada o santuario designado por cada obispo diocesano o eparquial, como también santuarios nacionales o internacionales.

III. Obras de misericordia y penitencia

Los fieles pueden obtener la indulgencia jubilar mediante:

1. Participación en misiones populares o ejercicios espirituales u otros encuentros de formación sobre textos del Concilio Vaticano II y del Catecismo.
2. Realización de obras de misericordia corporales y espirituales.
3. Visitas a personas necesitadas (enfermos, encarcelados, ancianos, etc.)
4. Iniciativas penitenciales, especialmente los viernes:
 - +Absteniéndose de distracciones banales (reales o virtuales como las redes sociales).
 - +Ayunando o practicando la abstinencia.
 - +Donando dinero a los pobres.

- +Apoyando obras de carácter religioso o social (especialmente en favor de la defensa de la vida en cada etapa y la protección de los menores abandonados, juventud en dificultad, ancianos necesitados o solos, migrantes).
- +Dedicando tiempo al voluntariado.

Consideraciones especiales

- Los obispos diocesanos podrán impartir la bendición Papal con indulgencia plenaria en la principal celebración de las catedrales e iglesias jubilares, bajo las condiciones habituales.
- Se puede obtener la indulgencia plenaria diariamente.
- Es posible obtener dos indulgencias plenarias en un mismo día si se realiza un acto de caridad por las almas del Purgatorio y se recibe la Comunión por segunda vez.
- Los fieles impedidos (enfermos, ancianos, reclusos) pueden obtener la indulgencia uniéndose espiritualmente y ofreciendo sus sufrimientos.

Facilidades para la confesión

- Los ordinarios locales otorgarán facultades especiales a los confesores.
- Se exhorta a los sacerdotes a ofrecer amplias oportunidades para la confesión.
- Se permite celebrar el sacramento de la Confesión durante la celebración de la Santa Misa.

CAPÍTULO VI

ESQUEMA PARA ADORACIÓN EUCARÍSTICA Y CELEBRACIONES NO EUCARÍSTICAS

CELEBRACIONES COMUNITARIAS EN EL AÑO JUBILAR

Primer esquema: LA ESPERANZA DE SER HIJOS DE DIOS

Introducción

Este momento celebrativo puede desarrollarse en el templo o en otro lugar adecuado, junto al ambón o al lado de la pila bautismal; o bien, en un espacio donde pueda colocarse el libro de la Palabra, junto a una Cruz e imagen de la Virgen y/o del Patrono/a de la comunidad, y una vela encendida acompañada de flores, signos de la presencia resucitada del Señor. Congregados los fieles que vayan a participar en la celebración, puede realizarse un canto. Luego, el ministro designado que guiará la oración comunitaria, la inicia diciendo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

A continuación, el ministro que guía la celebración puede introducirla con estas u otras palabras.

Celebrando el Jubileo de la Esperanza, queremos resignificar esta vivencia rezando juntos, en comunidad. En este momento de oración compartida, participemos con fe y entusiasmo, uniendo nuestros corazones y dando gracias por el don de ser bautizados, hijos de Dios.

Y luego presenta la pila bautismal con agua ya bendecida, o bien un recipiente adecuado también con agua bendita, para hacer la aspersión al pueblo congregado. El ministro dice:

Que esta agua nos recuerde nuestro Bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

Mientras dure la aspersión, puede realizarse un canto bautismal y que nos prepara a la escucha de la Palabra de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios

El ministro guía de la celebración u otra persona puede introducir a la proclamación de la Palabra diciendo:

Ahora, hermanos, atentos escuchemos la Palabra de Dios: luz que ilumina nuestro diario caminar.

Pueden leerse estos textos bíblicos o bien los propios del día.

La esperanza no quedará defraudada

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

5, 5-11

Hermanos:

La esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos

débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Palabra de Dios

O bien:

¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

8, 28-32. 35. 37-39

Hermanos:

Sabemos, además, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio.

En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

120, 1-8

R. *¡Nuestra ayuda nos viene del Señor!*

Levanto mis ojos a las montañas:

¿de dónde me vendrá la ayuda?

La ayuda me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. **R.**

El no dejará que resbale tu pie:

¡tu guardián no duerme!

No, no duerme ni dormita

el guardián de Israel. **R.**

El Señor es tu guardián,

es la sombra protectora a tu derecha:

de día, no te dañará el sol,
ni la luna de noche. **R.**

El Señor te protegerá de todo mal
y cuidará tu vida.
Él te protegerá en la partida y el regreso,
ahora y para siempre. **R.**

El Espíritu del Señor está sobre mí

**✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas**

4, 16-21

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».

Palabra del Señor

Reflexión

El ministro guía u otra persona puede leer el texto que se propone a la reflexión, como una manera de prolongar en la vida la Palabra escuchada anteriormente.

Llamados a ser Peregrinos de Esperanza

Ser hijos de Dios y ser peregrinos de esperanza son dos conceptos que se complementan perfectamente. Ser hijos de Dios significa que somos amados, aceptados y valorados por nuestro Creador, que en su Hijo Jesús nos ha devuelto lo que perdimos por el pecado y continuamente somos santificados por su Espíritu. Significa que tenemos una identidad y un propósito que nos trasciende y nos conecta con algo más grande que nosotros mismos, porque vivimos unidos a su Amor, dispuestos a cumplir su Palabra, haciendo que nuestra voluntad se renueve y purifique en la Voluntad divina... Y porque somos hijos, estamos llamados a ser peregrinos de esperanza en un camino de búsqueda y de continuo descubrimiento; significa que estamos dispuestos a dejar atrás lo conocido y emprender un viaje hacia lo desconocido, con la confianza de que Dios nos guía y nos sostiene. Al mismo tiempo, como peregrinos de esperanza, estamos dispuestos a dejar atrás nuestras limitaciones y debilidades, y a confiar en la providencia de Dios para guiarnos y sostenernos en nuestro camino.

El Papa Francisco nos recuerda: “La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una

llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino...” (*Spes non confundit*, 3).

O bien:

El Bautismo, puerta de la Esperanza

De la Catequesis del Papa Francisco, en la Audiencia general del miércoles 2 de agosto de 2017

Por medio del sacramento del Bautismo se nos abre el camino del encuentro con Cristo, luz de nuestras vidas. Los cristianos vivimos en el mundo y no estamos exentos de oscuridades y tinieblas. Sin embargo, la gracia de Cristo recibida en el Bautismo nos hace salir de la noche. La Iglesia lo representa por medio de una vela, que se enciende del cirio pascual, el cual nos recuerda la resurrección de Cristo. Esa luz es un tesoro que debemos conservar y transmitir a los demás. Los cristianos vivimos en el mundo y no estamos exentos de oscuridades y tinieblas. Sin embargo, la gracia de Cristo recibida en el Bautismo nos hace salir de la noche y entrar en la claridad del día. La exhortación más bella que podemos hacernos unos a otros es la de recordarnos nuestro bautismo, porque por medio de él hemos nacido para Dios, siendo criaturas nuevas.

El cristiano está llamado a ser «cristóforo», significa portador de Cristo al mundo. A través de signos concretos, manifestamos la presencia y el amor de Jesús a los demás, especialmente a los que están atravesando situaciones difíciles. Si somos fieles a nuestro Bautismo, difundiremos la luz de la esperanza de Dios y transmitiremos a las futuras generaciones razones de vida.

Signo ilustrativo

Luego de la reflexión, puede realizarse un signo que ilumine la Palabra proclamada y la reflexión compartida. El sentido de esta parte de la celebración es seguir centrándonos en el mensaje. Pueden ir encendiéndose algunas velas –quizás 12, aprovechando su simbolismo universal y apostólico– al tiempo que van leyéndose frases que hacen referencia al Bautismo, entresacadas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1213-1215, 1265-1269, 1277-1280.

- El Santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros Sacramentos.
- Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión...
- El Bautismo, nacimiento del agua y del Espíritu Santo, es necesario para entrar en el Reino de Dios...
- El Bautismo purifica de todos los pecados y hace de nosotros nuevas creaturas, hijos adoptivos de Dios, partícipes de la naturaleza divina, miembros de Cristo, coherederos con Él, y templos del Espíritu Santo...
- La gracia del Bautismo nos hace capaces de creer en Dios, de esperar en Él y de amarlo...
- El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo; nos incorpora a la Iglesia. En un solo Espíritu hemos sido bautizados, para formar un solo Cuerpo...

- Los bautizados somos “piedras vivas” y conformamos un templo espiritual, significados en nuestras Iglesias visibles, signos de los peregrinos del Señor...
- Por el Bautismo, por Cristo somos sacerdotes, profetas y reyes, para anunciar las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su Luz admirable.
- Como miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo, sino a Cristo que murió y resucitó por nosotros...
- El Bautismo constituye el nacimiento a la Vida nueva de los hijos de Dios... Incorporado a la Iglesia, su Cuerpo, el bautizado participa del sacerdocio de Cristo.
- El Bautismo es el nacimiento a una Vida nueva, por la cual el hombre es hecho hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo.
- El Bautismo imprime en el alma un signo espiritual indeleble, el carácter, que consagra al bautizado para siempre...

Oración de los fieles

El momento significativo sugerido se cierra con las intenciones propuestas a continuación. También pueden añadirse otras intenciones propias de la comunidad. El ministro guía introduce diciendo:

Hermanos: Como bautizados, hijos de Dios, ofrezcamos al Señor nuestra oración confiada. Respondemos: **Escucha, Señor, la oración de tu pueblo.**

- Por toda la Iglesia, peregrina en este mundo, para que anuncie siempre el Evangelio y muestre a los hombres el camino de la Esperanza. *Oremos*
- Por nuestra Patria, para que todos los argentinos construyamos una nación de hermanos, siempre dispuestos al perdón y la reconciliación. *Oremos*
- Por todos los enfermos, para que en el Señor Jesús, Esperanza nuestra, renueven su fortaleza y abracen la Cruz del dolor y del consuelo. *Oremos*
- Por nosotros bautizados, para que vivamos unidos en el Amor de Dios y como miembros de la Iglesia demos testimonio del Evangelio recibido. *Oremos*

El ministro guía concluye:

Dios misericordioso,
estamos aquí reunidos como hermanos
para recordar que el Bautismo nos hizo hijos tuyos
en el Amor del Hijo redentor;
escucha nuestras oraciones
y ayúdanos a vivir con verdadera gratitud
este tiempo como Peregrinos de Esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos responden: Amén.

Conclusión

Al concluir este momento celebrativo, puede realizar alguna oración dedicada a la Bienaventurada Virgen. Puede resultar significativo que se rece la oración correspondiente a la Patrona parroquial o diocesana, o bien esta oración a la Virgen de la Esperanza, del beato Eduardo Pironio. El ministro guía introduce diciendo:

El Papa Francisco nos recuerda que “la esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En Ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida”. Por eso, hermanos, antes de terminar esta celebración le pedimos que interceda ante su Hijo por nosotros...

*Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan: óyenos.*

*Hoy te pedimos por nuestro Pueblo,
en esta tierra que tú visitas,
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza
del Niño que aprietas en tus brazos.
Un niño pobre, que nos hace ricos.
Un niño esclavo, que nos hace libres.*

*Virgen de la esperanza:
Argentina despierta.
En el horizonte despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación que ya se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban en
tinieblas, ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.*

Amén

Luego también puede rezarse la Oración del Jubileo. El ministro guía u otra persona puede introducir a la plegaria diciendo:

La oración da fortaleza a nuestra Esperanza y como Peregrinos queremos rezar unidos para que este Jubileo dé muchos frutos en la Iglesia y en nuestra comunidad... Juntos recemos la Oración jubilar:

*Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.*

*A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.*

Para finalizar, el ministro que preside dice:

Hermanos: Concluimos aquí nuestra celebración, en este tiempo tan especial para toda la Iglesia en el Jubileo de la Esperanza. Sigamos adelante, caminando juntos como hijos de Dios, con la certeza de ser sus hijos amados y redimidos para siempre por la entrega amorosa de su Hijo, nuestro Salvador.

¡Bendigamos al Señor! ¡Demos gracias a Dios!

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

Segundo esquema: MARÍA, VIRGEN MADRE DE LA ESPERANZA

Introducción

La celebración puede realizarse en el templo u otro lugar adecuado, en torno al ambón o un lugar destinado al libro de la Palabra de Dios, y una imagen de la Virgen adornada de flores e iluminada por una vela encendida. Congregados los fieles que vayan a participar en la celebración, puede realizarse un canto. Luego, el ministro que guía este momento de oración, la inicia diciendo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Y todos responden: *Amén.*

A continuación, el ministro que gué la celebración puede introducirla con estas u otras palabras.

Hermanos: Celebrando el Jubileo de la Esperanza, queremos hoy rogar la intercesión de la Bienaventurada Virgen, Madre de la Esperanza, para que junto a Ella continuemos peregrinando como pueblo de Dios en este tiempo jubilar.

Puede realizarse un canto que prepare a la escucha de la Palabra de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios

Pueden leerse estos textos bíblicos, expuestos a continuación, o bien los propios del día. El ministro guía u otra persona puede introducir diciendo:

Por su Fe, la Virgen María guardaba todo en su corazón. Preparemos el nuestro para recibir el Don de la Palabra de Dios...

Lectura del libro del Eclesiástico

24,17-22

Yo, como una vid, hice germinar la gracia, y mis flores son un fruto de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del amor hermoso, del temor santo, del conocimiento y de la santa esperanza. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

¡Vengan a mí, los que me desean, sáciense de mis productos! Porque mi recuerdo es más dulce que la miel y mi herencia, más dulce que un panal. Los que me coman, tendrá hambre todavía; los que me beban, tendrán más sed. El que me obedezca, no se avergonzará, y los que me sirvan, no pecarán. El que me honra poseerá la vida eterna.

Palabra de Dios

O bien:

Se dedicaban a la oración en compañía de María, la madre de Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

1, 12-14

Después que Jesús subió al cielo, los Apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén: la distancia entre ambos sitios es la que está permitida recorrer en día sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago.

Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Lc 1,46-48a. 48b-49. 50-51. 52-53. 54-55

R. Dios te salve, María, esperanza nuestra

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava. **R.**

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo. **R.**

Su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón. **R.**

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos. **R.**

Auxilia a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia,

como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. **R.**

La madre de Jesús estaba allí

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan

2, 1-11

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi Hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.»

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

O bien:

Aquí tienes a tu hijo. Aquí tienes a tu madre

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan

19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo.» Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre.»

Y desde aquella Hora, el discípulo la recibió como suya.

Palabra del Señor

Reflexión

El ministro guía u otra persona puede leer el texto que se propone a la reflexión, como una manera de prolongar en la vida la Palabra escuchada anteriormente.

María, Madre de la Esperanza

De la Catequesis del Papa Francisco, en la Audiencia general del miércoles 10 de mayo de 1997

María aparece en los Evangelios como una mujer silenciosa, que a menudo no comprende todo lo que le ocurre alrededor, pero que medita cada palabra y acontecimiento en su corazón. En esta disposición hay un rasgo bellísimo de la psicología de María: no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir en la dirección correcta. No es ni siquiera una mujer que protesta con violencia, que se queja contra el destino de la vida que revela a menudo un rostro hostil. En cambio, es una mujer que escucha: no se olviden de que siempre hay una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una

mujer que escucha. María acoge la existencia tal y como se nos entrega, con sus días felices, pero también con sus tragedias con las que nunca querríamos habernos cruzados. Hasta la noche suprema de María, cuando su Hijo está clavado en el madero de la Cruz. (...) Ella reaparece precisamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos se han disipado por motivo del miedo. (...) Los Evangelios son lacónicos, y extremadamente discretos. Reflejan con un simple verbo la presencia de la Madre: Ella “estaba” (Jn 19,25), Nada dicen de su reacción: si llorase, si no llorase... nada; ni siquiera una pincelada para describir su dolor: sobre estos detalles se habría aventurado la imaginación de poetas y pintores regalándonos imágenes que han entrado en la historia del arte y de la literatura. Pero los Evangelios sólo dicen: Ella “estaba”. Estaba allí, en el peor momento, en el momento más cruel, y sufría con el Hijo. María “estaba”, simplemente estaba allí (...), en la oscuridad más intensa, pero “estaba”. No se fue. María está allí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una vela encendida en un lugar de bruma y de nieblas. Ni siquiera Ella conoce el destino de resurrección que su Hijo estaba abriendo para todos nosotros hombres: está allí por fidelidad al plan de Dios del cual se ha proclamado sierva en el primer día de su vocación (...).

Que en los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús nos ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decir a nuestro corazón: “¡levántate!, mira adelante, mira el horizonte”, porque Ella es Madre de esperanza.

Signo ilustrativo

Puede realizarse un signo que ilumine la Palabra proclamada y la reflexión compartida. El sentido de esta parte de la celebración es seguir centrándonos en el mensaje. Junto al ambón, una imagen o cuadro de la Virgen puede ser adornada con velas o flores, como signos de nuestra oración ofrendada. Podría hacerse el Santo Rosario o rezarse un decenario (10 Avemarías), o bien un canto dedicado a la Virgen o el rezo de las letanías.

Oración de los fieles

Este momento significativo se cierra con las intenciones propuestas a continuación. También pueden añadirse otras intenciones propias de la comunidad. El ministro que guía la celebración introduce diciendo:

Hermanos: Junto a María, Virgen Madre de la Esperanza, confiemos al Señor nuestra oración comunitaria. Respondemos: **Por María, escúchanos, Señor.**

- Por toda la Iglesia: que nuestros Obispos, en comunión con el Papa Francisco, y todos nuestros sacerdotes marquen el camino del pueblo de Dios a la luz del Evangelio. *Oremos*
- Por nuestra Patria: que nuestros gobernantes y todos los ciudadanos nos comprometamos a caminar juntos, trabajando unidos en el servicio y la entrega en beneficio de nuestro pueblo. *Oremos*
- Por todos los hermanos enfermos y necesitados: que el Señor los consuele y fortalezca, y reciban las bendiciones que necesitan por intercesión de nuestra Madre. *Oremos*
- Por todos nosotros, Peregrinos de Esperanza, para que como María llevemos la presencia del Señor a todas partes, especialmente a los más necesitados del Amor de Dios. *Oremos*

El ministro que guía concluye:

Dios misericordioso,
escucha las oraciones de todos nosotros, tus hijos,
y por intercesión de la Bienaventurada Virgen María
bendice a tu Iglesia en este tiempo de Jubileo
para seguir adelante,
caminando juntos como Peregrinos de Esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos responden: Amén.

Conclusión

Al concluir este momento celebrativo, puede realizar la oración a la Virgen de la Esperanza, del beato Eduardo Pironio (ver el esquema celebrativo anterior).

Luego también puede rezarse la Oración del Jubileo.

Para finalizar, el ministro dice:

Hermanos: Concluimos aquí nuestra celebración, en este tiempo tan especial para toda la Iglesia en el Jubileo de la Esperanza. Sigamos adelante, caminando juntos como hijos de Dios. Nuestra Madre bendita va junto a nosotros, marcándonos el rumbo hacia su Hijo Jesús.

¡Bendigamos al Señor! ¡Demos gracias a Dios!

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Cristo, entre nosotros, Esperanza de la Gloria

Reunidos los fieles y dispuesto todo lo necesario para este momento de Adoración al Señor en el Santísimo Sacramento un guía puede leer lo siguiente, como introducción:

Celebrando este tiempo de gracia y misericordia en el Jubileo de la Esperanza, juntos en comunidad queremos dar gracias por la presencia del Señor, disponiéndonos a caminar juntos como hermanos, impulsados por la fuerza del Evangelio. Adorar al Señor en el Santísimo Sacramento es contemplarlo en su entrega plena de Amor por todos nosotros: de su costado abierto en la Cruz nace la Esperanza...

Hermanos, adoremos al Señor: pidámosle que en su Cuerpo y en su Sangre, Sacramento del Amor pascual, encontremos siempre el alimento del Pan de vida que nos empuje a la misión, para atraer a tantos hermanos, hombres y mujeres, al rebaño de su Iglesia.

A continuación, puede realizarse un canto eucarístico adecuado. Expuesto el Sacramento en la custodia, el ministro lo inciensa, y luego se hacen las oraciones iniciales y sus jaculatorias: «Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar...», seguido de un momento de silencio.

Luego, un guía o el mismo ministro, sacerdote o diácono que presida dice estas invocaciones u otras semejantes:

Respondamos, hermanos: *Quédate con nosotros, Señor.*

Porque queremos vivir como Pueblo de Dios, impulsados por el Evangelio de la alegría, nos comprometemos a ser comunidad de hermanos, caminando juntos...

Quédate con nosotros, Señor.

Porque cada día nos das tu bendición, queremos también nosotros ser bendición para los demás, en este Jubileo de la Esperanza...

Quédate con nosotros, Señor.

Porque todos necesitamos de tu amor y perdón, te confiamos especialmente a aquellos que hoy están desorientados: muéstrales cómo alcanzar la meta, por medio de nuestro testimonio...

Quédate con nosotros, Señor.

Si preside un sacerdote o diácono dice: “OREMOS”

Dios todopoderoso y eterno,
en Cristo tu Hijo has mostrado tu gloria al mundo.
En este Jubileo de la Esperanza
ayúdanos a proclamar tu santo Nombre,
a perseverar en la fe
y llevar la salvación a todos los hombres:
concédenos tu gracia para que podamos continuar caminando juntos,
siendo testigos del Evangelio,
mientras peregrinamos hacia la Patria celestial.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos responden: Amén.

Luego se proclama la Palabra de Dios; puede leerse este texto u otro que convenga al momento de oración.

Ustedes son la luz del mundo

✠ **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo**

5, 1-2. 13-16

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo».

Palabra del Señor

Puede hacerse una breve homilía o un momento de silencio meditativo.

También puede leerse alguna de estas reflexiones que se sugieren a continuación:

El Emanuel es nuestra Esperanza

De la Homilía del Papa Francisco, en la Misa de Nochebuena, luego de la apertura de la Puerta Santa (24 de diciembre de 2024)

Esta es nuestra esperanza: Dios es el Emanuel, el “Dios con nosotros”. El infinitamente grande se hizo pequeño; la luz divina brilló entre las tinieblas del mundo, la gloria del cielo se asomó a la tierra. ¿Cómo? En la pequeñez de un Niño. Y si Dios viene, aun cuando nuestro corazón se asemeja a un pobre pesebre, entonces podemos decir: la esperanza no ha muerto, la esperanza está viva, y envuelve nuestra vida para siempre. La esperanza no defrauda. (...) La esperanza cristiana nos impulsa a movernos “rápidamente”. A nosotros, discípulos del Señor,

se nos pide, en efecto, que hallemos en Él nuestra mayor esperanza, para luego llevarla sin tardanza, como peregrinos de luz en las tinieblas del mundo. (...) Todos nosotros tenemos el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido; allí donde la vida está herida, en las expectativas traicionadas, en los sueños rotos, en los fracasos que destrozan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas y frías de los pobres, en los lugares profanados por la guerra y la violencia. Llevar esperanza allí, sembrar esperanza allí.

El Jubileo se abre para que a todos les sea dada la esperanza, la esperanza del Evangelio, la esperanza del amor, la esperanza del perdón. Volvamos al pesebre —*al Emanuel*— y contemplemos la ternura de Dios que se manifiesta en el rostro del Niño Jesús, y preguntémosnos: “¿Tenemos esta expectativa en nuestro corazón? ¿Tenemos esta esperanza en nuestro corazón? Contemplando la benevolencia de Dios, que vence nuestra desconfianza y nuestros miedos, contemplamos también la grandeza de la esperanza que nos aguarda. Que esta visión de esperanza ilumine nuestro camino de cada día” (cf. C. M. Martini, *Homilía de Navidad*, 1980).

Hermana, hermano, en esta noche la “puerta santa” del corazón de Dios se abre para ti. Jesús, Dios con nosotros, nace para ti, para mí, para nosotros, para todo hombre y mujer. Y, ¿saben?, con Él florece la alegría, con Él la vida cambia, con Él la esperanza no defrauda.

O bien:

La santidad en el mundo actual

De la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate», del Papa Francisco sobre el Llamado a la Santidad en el mundo de hoy (n. 116-117)

La firmeza interior que es obra de la gracia nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. *Flp* 2,3). No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia. San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos». Y agregaba un consejo para tener lejos al demonio: «Gozándote del bien de los otros como de ti mismo, y queriendo que los pongan a ellos delante de ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón. De esta manera vencerás el mal con el bien y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón. Procura ejercitarlo más con los que menos te caen en gracia. Y sabe que, si no ejercitas esto, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella».

Es el momento para un breve silencio de meditación y oración. Puede realizarse un canto adecuado. Luego prosigue el guía o el mismo ministro que presida la Adoración:

Adorando el Sacramento de la pasión del Señor y de nuestra redención, oremos confiados, respondiendo a cada intención:

R. Cristo, Esperanza nuestra, escúchanos

- Reconocido por tus discípulos en la fracción del pan: haz que desde la salida del sol hasta su ocaso, la Iglesia experimente la alegría de la salvación, que es permanecer siempre contigo. *Oremos.*
- Tú, que en la Eucaristía nos das la paz y nos enseñas a vivir la unidad, protege a la Iglesia y renuévala en su misión apostólica de reconciliación. *Oremos.*
- Sacerdote único del Dios Altísimo: haz que nuestros obispos y los sacerdotes de nuestra Iglesia sigan manifestando al mundo con sus vidas lo que sacramentalmente les concedes celebrar. *Oremos.*
- Tú, que en la Eucaristía nos das a beber tu Espíritu de obediencia fiel al Padre: mira a los enfermos y a cuantos sufren por tu Nombre, haz que fuertes y serenos caminen hacia el encuentro contigo. *Oremos.*
- Tú, que haces de la Eucaristía el lugar donde la Iglesia recibe y desea a su Señor: a quienes cada día celebramos y alabamos juntos en el altar, concédenos amarnos mutuamente, sin medida. *Oremos.*
- Señor nuestro, que en la Eucaristía te haces oblación y oración redentora: llama junto a Ti a nuestros hermanos que nos han precedido en la fe y en la caridad, y llévalos a la comunión eterna contigo. *Oremos.*

Y se concluye invitando a la oración:

Unidos en el Amor divino, recemos juntos al Padre: Padre nuestro...

Luego de un canto adecuado, seguido de un breve silencio de meditación y oración, el que preside invita a rezar la Oración del Jubileo, diciendo:

La oración da fortaleza a nuestra Esperanza y como Peregrinos queremos rezar unidos para que este Jubileo dé muchos frutos en la Iglesia y en nuestra comunidad... Juntos recemos la Oración jubilar:

*Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.*

*A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.*

Para finalizar la Adoración, el sacerdote o diácono se arrodilla e inmediatamente se entona un himno (*Tantum ergo*) u otro canto eucarístico adecuado. Entretanto, el ministro se arrodilla e inciensa el Santísimo Sacramento, si la exposición se hizo con custodia. Después, se levanta y dice:

Oremos
Señor Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tu Pasión,
concédenos venerar de tal manera
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que podamos experimentar siempre en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Terminada la oración*, el sacerdote o diácono, llevando el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia con el Sacramento y hace el signo de la cruz sobre los fieles, sin decir nada.

Luego de la bendición eucarística, se rezan las siguientes aclamaciones:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

*Si la adoración estuvo guiada por un ministro laico, omitida la bendición, se hacen las aclamaciones eucarísticas. Al finalizar, puede hacerse un canto adecuado, mientras se reserva el Santísimo Sacramento en el sagrario.

CAPÍTULO VII

APORTES PARA LA ANIMACIÓN DEL CANTO EN LA CELEBRACIÓN DEL AÑO JUBILAR

CRITERIOS GENERALES

- Se ofrece este recurso con variedad de cantos para distintas ocasiones.
- Se han seleccionado en torno a la esperanza, al camino del cristiano y teniendo en cuenta celebraciones con diversas características (apertura y cierre del jubileo, misas jubilares, peregrinaciones, celebraciones en distintos sectores)
- La propuesta incluye una manera didáctica para aprenderlos (partituras y audios/videos)
- Son cantos popularmente difundidos y también algunos menos conocidos que pueden ser útiles en algunas ocasiones o en determinados ámbitos.

1. HIMNO Y CANCIONES PROPIAS PARA EL JUBILEO 2025

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANALES DE YOUTUBE
PEREGRINOS DE ESPERANZA	Pierangelo Sequeri - Francesco Meneghello	https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/inno-giubileo/spartito/spartito-inno-esp.pdf https://drive.google.com/file/d/1nVTSIWwkvDnyv6EmNTMOcgE9mq8_U MkK/view?usp=drive_link (para guitarra)	https://www.youtube.com/watch?v=4ZYkBWE3r1g (España) https://www.youtube.com/watch?v=WzerwF1NTjc (chile, guitarra) https://www.youtube.com/watch?v=q6w6tHpwI_o (versión latinoamericana y caribeña)	
HIMNO (varias versiones en varios ritmos)			Playlist: https://www.youtube.com/playlist?list=PLo9oXSWQJGWM6UsrnjssCIYKyvLSErCtF	<i>Canal Peregrinos de esperanza</i>
CANCION DEL LOGO DEL JUBILEO 2025. La esperanza no defrauda	Jorge Horacio Leiva – Marcos Juan Picaroni	https://drive.google.com/file/d/124rweaVqHXpgSzPu-BeeHkurV1We5NpJ/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=9TufBshoOp0	<i>Canal marcos Juan Picaroni</i>
ESPERANZA EN LA ESPERA	Oscar Gabriel Pirez	https://drive.google.com/file/d/1bmgn69I9kyoMR2r6aP5YWehDfUGpNPoU/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=FpmVEDGEyG4	<i>Canal Oscar Gabriel Pirez</i>

2. SUGERENCIAS DE CANTOS PARA LAS MISAS DURANTE EL AÑO

Sugerencias de cantos para distintos momentos de la celebración de la eucaristía: Misas jubilaires durante el año, domingos, tiempos fuertes, celebración de clausura.

a) Algunos cantos para la Misa

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANALES DE YOUTUBE
QUÉ LINDO ES LLEGAR CANTANDO	Julián Zini – Mario Boffil	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Queli doesllegarcantando.pdf	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/ABT QueLindoEsLlegarCantando.mp3	
VIENEN CON ALEGRIA	Cesáreo Gabaraín	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/33_vamos_con_alegria.pdf		
VENGA TU REINO	Cristóbal Fones	https://cfones.cl/content/uploads/2022/05/Venga-tu-Reino.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=USqP4xxPkj0	<i>La mesa de todos</i>
SALMO 88	M: Humberto Facal	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo088.pdf	https://open.spotify.com/track/3aaCWoC74wn1gmjguLvKyG?si=a94a4aa91605454b	<i>Caminaré en presencia del Señor</i>
UNA ESPIGA	C. Gabaraín	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/243_una_espiga.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=1MNIGuUQcz8	
UN GRAN BANQUETE	Germán Pravia	https://photos.onedrive.com/share/898EE2456D73AF9C!316?cid=898EE2456D73AF9C&resId=898EE2456D73AF9C!316&authkey=!ANOjQcJ8zLJX_b0&ithint=photo	https://youtu.be/ux3vyNCISNA	<i>Para ti es mi música Señor</i>
QUEDATE CON NOSOTROS	C. Veneziale – J. C. Maddío	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Quedateconnosotros.pdf	https://open.spotify.com/track/4GPxGmX24GhsMEjYhnS2n6?si=4883125accbc46ef	<i>Quedate con nosotros</i>
POR LAS HUELLAS DEL MUNDO	Oscar Caamaño	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Porlas_huellasdelmundo.pdf	https://open.spotify.com/track/2tTF14mMc4p7zem5IuWwCV?si=b5ebd25d673748a1	<i>Quedate con nosotros</i>
TIEMPO DE ESPERANZA	Néstor Gallego	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/TiempoDeEsperanzaOrgano.pdf	https://open.spotify.com/track/4qtUyJXEPiNY8CFKyYIZbf?si=edbe26567a374d18	<i>Tiempo de Esperanza</i>
DANOS UN CORAZON	J. A. Espinosa	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/278_danos_un_corazon.pdf	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/DanosUnCorazon.mp3	

SI YO NO TENGO AMOR	(autor anónimo)	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/SiYoNoTengoAmorMelodia.pdf	https://open.spotify.com/track/0JsFCEeEIHw7NrEwx8Q4B?si=af2bbc4de7a14424	<i>Juntos como hermanos... ¿te acordás?</i>
DIOS VA EN NUESTRO CAMINAR	Miguel Manzano	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/255_dios_va_en_nuestro_caminar.pdf	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/DiosVaEnNuestroCaminar.mp3	
AQUIO ESTOY SEÑOR	Luis Reigada – popular sueca	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/aquiEstoySenorCD11.pdf	https://open.spotify.com/track/65dggULrxFo2bl7FjXb0ZP?si=cf31706312a94620	<i>Aquí estoy Señor</i>
TODOS LLAMADOS	Raúl Olguín	https://drive.google.com/file/d/1UikXoOO9YyIHhsrFiGfOEVAy6NAC1bvA/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=hOPaR-K2MI	<i>Todos Llamados</i>
PREPAREMOS LOS CAMINOS	Alberto Tramontana	https://drive.google.com/file/d/185JYwt-oxrdsM_pba9saDvZAeKR0IrCh/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=aL-dcQc0nE	<i>Gracias Señor por vivir</i>
EL MANJAR QUE HABRÁ EN TU MESA	Heredia Mario	https://drive.google.com/file/d/1_9peWDECGRkTNMS0IX5ntve9gk0ZfdxF/view?usp=drive_link		<i>Gracias Señor por vivir</i>
EN TORNO A TU MESA	Combes	https://drive.google.com/file/d/1vQ4ySCthAaCjD2ktqzY7TJo3I4m3QCwm/view?usp=drive_link		<i>Gracias Señor por vivir</i>

b) Tiempos fuertes

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANALES DE YOUTUBE
MARIA DE LA ESPERANZA (Adviento)	Mónica Blanco	https://drive.google.com/file/d/1hOmtRR0LNNrWiLkqSjzJeQz_BQMdhFa/view?usp=drive_link	https://youtu.be/oMfBM37ZcJM?list=OLAK5uy_1o053MSWuZU0zfPpS4EYSJHrZ0iVJLchs	<i>Te hiciste palabra y canto</i>
TODA LA TIERRA ESPERA (Adviento)	Alberto Taulé Viñas	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/TodaLaTierraEsperaMelodia.pdf	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/TodaLaTierraEspera.mp3	
NUESTRA ESPERANZA (Adviento)	Germán Pravia	https://drive.google.com/file/d/1_skN7cq6x9R6afGPfyh2NotYW-2kQgr/view?usp=drive_link	https://youtu.be/YVZcecUIzQ	<i>A corazón abierto</i>
YA LLEGÓ LA NOCHEBUENA (Navidad)	Oswaldo Catena	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/390_ya_llego_la_noche_buena.pdf	https://youtu.be/oMEcnkVIP28?t=12	<i>Selección de Villancicos tradicionales argentinos</i>

PREGÓN DE NAVIDAD (Navidad)	Oswaldo Catena – Oscar Chavez	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/pregonde Navidad.pdf	https://open.spotify.com/track/4QkzeRUoRcqF9GZdSv9TUC?si=e860baa2a99e40b4	<i>Arriba los corazones</i>
ZAMBA DEL PERDÓN (Cuaresma / Reconciliación)	Hedgar Di Fulvio	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/507_zamba_del_perdon.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=WJwF7EOucRo&pp=ygURRemFtYmEgZGVsIHB1cmRvbiA%3D	<i>Ave Fenix</i>
HAMBRE DE DIOS (Cuaresma)	J. A. Espinosa	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/HambreDeDiosMelodia.pdf	https://open.spotify.com/track/2wLqrXkZzBLbKefVx5TKhz?si=6946b453656b4eee	<i>Juntos como hermanos... ¿te acordás?</i>
ARRIBA NUESTROS RAMOS (Ramos)	Oswaldo Catena	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/arriba_nuestrosramos.pdf	https://open.spotify.com/track/4c48vxgXkIo3TNOC0EJhm5?si=61a788de9a164b45	<i>Toda de Dios / Vuelvo a tu casa Señor</i>
NO HAY MAYOR AMOR (Jueves santo)	Alejandro Mayol	https://drive.google.com/file/d/1ffVqE9uexxChAWTm4rg27d5pDOPDcSVW/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=LT72Yf8fWJY	<i>La pasión según San Juan</i>
LAS SIETE PALABRAS (Viernes santo)	Eduardo Meana	https://drive.google.com/file/d/1DQXD3gkvVy2qUamLV49pJuFFDxBdw4-S/view?usp=drive_link	https://open.spotify.com/track/0BzQPOCukvqNvxleMbQDoo?si=cf37c206aaa14014	<i>Con los ojos en el cielo</i>
FELIZ PASCUA (Pascua)	Trapenses – Juan Carlos Maddío	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/FelizPascuaCD54.pdf	https://open.spotify.com/track/7fPzlivVptKBlaZWY6dT5i?si=1f3c81b153ee4c3e	<i>La gran noticia</i>
SI TU NO VIENES (Pentecostés)	Eduardo Meana	https://drive.google.com/file/d/1eg8ruMVF6wRZW7xM9qLHkAiQ3Oj2W5uP/view?usp=drive_link	https://open.spotify.com/track/0SKgbm6kxBSAeBwY74ipHM?si=2d7a4f3b6f454974	<i>La fuerza de las cicatrices</i>

c) Cantos para la misa de cierre

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANALES DE YOUTUBE
TE DEUM	Música: José Bevilacqua	https://drive.google.com/file/d/1mH5IZ1f1fIJ2GnGNsoRMtA9OgSVAa7LC/view?usp=drive_link		

SALMO 137	Levoratti - Catena	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo137.pdf	https://open.spotify.com/track/2ZtXFg8NnyJdcVbRS0btST?si=f1d30d99432f4a0d	<i>Te doy gracias Señor por tu amor</i>
CANTO DE ACCION DE GRACIAS	Luis Vazzano – Marcos Picaroni	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/CantoDeAccionDeGraciasOrga.no.pdf	https://open.spotify.com/track/1EfQSwBTLQzXU96RhFJnZd?si=7e007feb2b044461	<i>Tiempo de esperanza</i>

CANTOS PARA CELEBRACIONES ESPECIALES

a) Peregrinaciones y fiestas marianas

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANALES DE YOUTUBE
IGLESIA PEREGRINA	C. Gabarain	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/34_iglesia_peregrina_de_dios.pdf	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/IglesiaPeregrinaDeDios.mp3	
SIGNO DE ESPERANZA	Julián Zini – Antonio Alvarez	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Signo deesperanza.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=njL0BFIL2Vs	<i>Algo lindo está naciendo</i>
SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA	Emilio Mateu	https://www.cancionero-liturgico.org/cancionerosomos-un-pueblo-que-camina.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=18IYF1oiQ2s	
JUNTOS COMO HERMANOS	C. Gabarain	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/JuntosComoHermanosMelodia.pdf	https://open.spotify.com/track/1iW5KTP19akQchrsLDGMrK?si=c23cbabfee40469b	<i>Juntos como hermanos... ¿te acordás?</i>
SOY PEREGRINO	Oswaldo Catena – Espiritual Negro	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/SoyPeregrinoMelodia.pdf	https://open.spotify.com/track/3wxhwYPJLS6fQsXJNW7te0?si=c09b38437da24bfa	<i>Juntos como hermanos... ¿te acordás?</i>
TU AGUA BENDITA	Raúl Canali	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/Senor_de_la_historia.pdf	https://open.spotify.com/track/43BN6XSS8v4YlyND0bXlyg?si=8cb7cb4c292d45b7	<i>Nace el pueblo de Dios</i>
VIRGEN DE LA ESPERANZA	Oswaldo Catena	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/VirgenDeLaEsperanzaCD56.pdf	https://open.spotify.com/track/4MnJqxEQoIQou2CQmZ7w22?si=3386bb643aa34590	<i>Quedate con nosotros</i>

MARÍA DE NAZARET	Juan Angel Dieuzeide	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/MariaDeNazaretMelodia.pdf	https://open.spotify.com/track/6yfPUMss9iGNajGdmkaQ1?si=cbe88ac6c8d54fab	<i>Juntos como hermanos... ¿te acordás?</i>
MADRE DE LOS PEREGRINOS	Luis Reigada - Néstor Gallego	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/347madre_de_los_peregrinos.pdf	https://open.spotify.com/track/4MnJqxEQolQou2CQmZ7w22?si=3386bb643aa34590	<i>Cantemos hermanos con amor</i>
SANTA MARÍA DEL CAMINO	J. A. Espinosa	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/SantaMariaDelCaminoCD58.pdf	https://open.spotify.com/track/4ZfDtnOxBLCEFL7jblxkCO?si=2596b191499f4aa5	<i>Nace el pueblo de Dios</i>

b) Encuentros juveniles

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANAL YOUTUBE
VIDA EN ABUNDANCIA	María Bernardita Ponce Mora, María Soledad Sacchiero, Mercedes Ruiz Luque	https://drive.google.com/file/d/155ZWVx89U6h34p5CMp12AozEHDEIqLv/view?usp=drive_link	https://open.spotify.com/track/1HnI5G994SBkNM1G1FgRga?si=6dd187b47e8945d9	<i>Mechi Ruiz Luque</i>
ESPERANDO CONTRA TODA ESPERANZA	Anónimo	https://drive.google.com/file/d/1wF-wL5GCkEZ3hLk1YgFs6LqVuVEFkwN/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=7r8n0C317_c	
ALMA MISIONERA	Enrique García Vélez	https://drive.google.com/file/d/1Bx_D_bnllzadrzOVI30sT6fGLQDgxFrr/view?usp=drive_link	https://open.spotify.com/track/4MB10M2tWtPSI5f0zBTvZ3?si=c3b99c4603974882	
VAYAN Y HAGAN	Jorge García Clúa	https://drive.google.com/file/d/1pBmfk59K10rGUj3RQXrxix6x9HD0IjkTD/viiew?usp=drive_link	https://open.spotify.com/track/6pVxf9lGfY6tBzdQsfMsq3?si=e2abd33599754c72	<i>Filocalia</i>
SENCILLAMENTE	Jaime Echanove, José Pedro Manglano, Patu Pareja	https://musescore.com/user/34044085/scores/13027333	https://open.spotify.com/track/1t7i3ZQgjhU341I43ijW8?si=dc1ce8f0b8964dca	<i>Hakuna</i>
EL DIOS DE LA VIDA	Daniel Poli	https://drive.google.com/file/d/1resXeMb3MKcYpZB_GlxXmihDxRseGtaK/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=ndhjfZDoGCU	<i>Daniel Poli</i>

ALMA DE CRISTO	Fernando Moser	https://drive.google.com/file/d/1eIICznAKrdDib6CVXVLK_j_moo2Ed25G/view?usp=drive_link	https://open.spotify.com/track/0qKsUsNqXCALrMT4SJGkGk?si=ad1a5bb1de1440f2	<i>Fernando Moser</i>
-----------------------	----------------	---	---	-----------------------

c) Otras ocasiones: Unción de los enfermos / sepelios / migrantes

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANAL YOUTUBE
YO SE QUE MI REDENTOR VIVE (difuntos)	Raúl Canali	https://drive.google.com/file/d/1jefqCXXt-DESCpD-Y02BVzgTOrEE0ae4/view?usp=drive_link	https://youtu.be/CYW14jIzn5g	
QUE DICHOSOS (difuntos)	Luis Elizalde - Catena	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/QueDichososMelodia.pdf	https://youtu.be/a3trRhros0Gk	<i>Cantemos Hermanos con amor</i>
TUS MANOS SEÑOR (Unción de los enfermos)	Oswaldo Catena	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/TusManosSenorMelodia.pdf	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/mp3/TusManosSenor.mp3	<i>Cantemos Hermanos con amor</i>
SU PRIMER ESCLAVO (migrantes)	(autor anónimo)	https://drive.google.com/file/d/1C_J-4ERIArV5GMc2umuvkHUWqb1ej_kG/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=YnylZ9-z4LA	

d) Salmos “de peregrinación” para distintas ocasiones y letanías de los santos

TITULO	AUTOR	PARTITURA/TONOS	LINKS	ALBUM SPOTIFY O CANAL YOUTUBE
SALMO 14	M: Bevilacqua/Facal	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo014.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=yPJAhGmwQMQ&list=PLNv9Dhy5pf1HuCbVXKTRC89D6QEagLIMh&index=80 https://open.spotify.com/track/1MLo0vlukmp5p1wdxJt4IN?si=1146d580f95d4cdb	<i>Caminaré en presencia del Señor</i>
SALMO 14	José Zulca	https://drive.google.com/file/d/1xBSSl5aIBBUxWvrGL21zOsbCYxsUcXP_/view?usp=drive_link	https://drive.google.com/file/d/1jyOo1TRKIy1jD1jq24DGYKSAXGzYEJL/view?usp=drive_link	

SALMO 23	Catena - Levoratti	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo023.pdf	https://open.spotify.com/track/27rPxuE1OO6NALtNWO010m?si=590146848e844255	<i>Bendeciré al Señor</i>
SALMO 83	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo083.pdf	https://open.spotify.com/track/4SvPSSZav1yyuxtpgidnsZ?si=f9339d1878904126	<i>Desde la aurora te busco</i>
SALMO 94	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo094.pdf	https://open.spotify.com/track/0mwPMMKZW4nMyVVTtRw5wP?si=c226bcd16b5642c3	<i>Desde la aurora te busco</i>
SALMO 94	Alberto Tramontana	https://drive.google.com/file/d/1ZRwRwhAauElkaOodsIdagPxrsrZZBBQ/view?usp=drive_link	https://youtu.be/bPk18BfHL9Y	<i>Mi alma tiene sed de Dios</i>
SALMO 117	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo117.pdf	https://open.spotify.com/track/2HiBPrW2VzsoKiBcJmMhvs?si=ca6a9e6aa2b64236	<i>Desde la aurora te busco</i>
SALMO 117	Alberto Tramontana	https://drive.google.com/file/d/13NY1m_O6my6gBoRwuLlcVGZPYGWWWG50/view?usp=drive_link	https://www.youtube.com/watch?v=miC1a_ASWVY	<i>Mi alma tiene sed de Dios</i>
SALMO 121	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo121.pdf	https://open.spotify.com/track/6RLBc1IGijeSNixfeLw5Jr?si=95c0890efcd942c7	<i>Te doy gracias Señor por tu amor</i>
Salmo 121	Miguel Manzano	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/378_que_alegria.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=oDfbRGz8wis	
SALMO 135	Catena - Levoratti	http://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/salmo135.pdf	https://www.youtube.com/watch?v=I0kzdHZ7UP0	<i>Te doy gracias Señor por tu amor</i>
LETANIAS DE LOS SANTOS	Enrique Yapor – Daniel Climente	https://grupopueblodedios.org/gpdmusica/pdf/letanias.pdf	https://open.spotify.com/track/1HVbukdnHjGd7OVbbpxu22?si=12aa3891df3c47ab	<i>Vuelvo a tu casa Señor</i>
LETANIA A LOS SANTOS	Liturgia bautismal – Cristobal Fones	https://cfones.cl/content/uploads/2020/05/Letani%C3%81a-a-los-santos-ACORDES.pdf	https://youtu.be/55mwmQWkp8w	<i>La mesa de todos</i>